

Elite

Rapsodias & Comentarios

VUELVEN LAS RAPSODIAS

Los críticos musicales de los más autorizados periódicos de Viena y Berlín están concordes en reconocer que las rapsodias de Listz, que estaban un tanto postergadas en el repertorio de los grandes pianistas mundiales (y que sólo eran ejecutadas por las masas orquestales de las Compañías de *ballets*, entre otras por las "hordas" rusas acaudilladas por Nijinski y Pavlowa, como lo palpó en buena hora el público de esta capital), vuelven a su apogeo, pues los "virtuosos" del piano las incluyen, en la actualidad, con frecuencia extraordinaria en sus recitales de los centros artísticos de mayor prestigio, como Viena, Berlín, Milán, París, Barcelona etc.

En Caracas no se oye una rapsodia de Listz ejecutada con verdadera brillantez desde la época en que la Padrosa se presentó ante nosotros dándonos a conocer un nuevo estilo en la interpretación del egregio compositor húngaro y eso que ya la vieja generación de *amateurs* se hacía lenguas al recordar el arte incomparable de Teresita Carreño, gloria de Venezuela. Bien es verdad que hay por allí algún dilettante criollo del piano, que por su segura pulsación y su hermenéutica de las rapsodias de Listz, merece atención y es digno de oírsele, pero es tan privada su actuación que apenas gozan de ella algunos iniciados, cual si se tratase de un culto esotérico.

Esta resurrección del prestigio de Listz entre los excelsos ejecutantes del piano no responde a un simple capricho de artistas o a imposiciones de la moda pianística: es el tácito reconocimiento de que cualquiera de las rapsodias del músico húngaro es una piedra de toque u obra de prueba para apreciar la envergadura y el sentimiento interpretativo de un pianista.

¡Bienvenida sea la presencia de Francisco Listz a los programas de los recitales de los pianistas modernos!

PAISAJES Y FIGURAS

El dón de la especialidad se nota aun entre los pintores. Hay entre nosotros un gran paisajista, que es incapaz de dibujar ni siquiera una mano. Un día lo llamaron para que pintase un Jesús con el cordero sobre los hombros, ornamento decorativo del muro de un instituto benéfico, y resultó que ni el nazareno era nazareno ni el cordero cordero y, además, el pie izquierdo que debía aparecer en el movimiento de marcha de la figura no era sino el derecho. Total: que aquello era (y es todavía porque el que lo quiera ver no tiene más trabajo que visitar el Manicomio de Catia) un genuino jeroglífico de Pintura moderna que ni Picasso podría descifrar. En cambio, cada paisaje de este pintor venezolano es una obra maestra en el género. Una *chef d'oeuvre*, que diría cualquier galiparlista.

Otros hay que dominan las figuras de manera admirable. Son, por lo común, notables retratistas que saben enmarcar en el rostro de la figura la psicología de la persona retratada, hacen efectivo el "punto caracte-

rístico" de que hablan los técnicos. Pero son incapaces de trazar ni siquiera un pedazo de camino rural ni un árbol ni una flor.

Los grandes pintores son ambidextros en los dos géneros del paisaje y de la figura y los mezclan entrambos con facilidad asombrosa. Basta ver "La multiplicación de los panes", de Michelena, en la Santa Capilla, o "El Dante y Beatriz", de Cristóbal Rojas, en la Casa Amarilla, para cerciorarse de ese aserto. En cualquiera de los lienzos de Tito Salas se advierte también la mano del maestro. De igual modo debe mentarse a Víctor Rodríguez.

EN HONOR DE FEDERICO MISTRAL

Un grupo de escritores venezolanos tiene el proyecto de sumarse a los que tanto en Francia como en España y otros países de Europa proyectan celebrar en forma solemne en este año el centenario del famoso felibre de Provenza, Federico Mistral.

Nada más oportuno que esa efemérides para poner de relieve la cultura que hayamos adquirido en estas faenas de Altas Letras, pues se trata de glorificar a un poeta a quien la alta mentalidad de Eduardo Herriot calificó de "igual a Virgilio", *est l'egal de Virgile*, en reciente panegírico.

Nada de extraño tiene que en algunas regiones españolas se sienta vivamente el resurgimiento de la gloria del autor de "Mireya", ya que ellas, las mediterráneas, especialmente, por intermedio de sus grandes poetas como Verdaguer y Querol, tuvieron contacto feliz con la corriente poética surgida de la apacible y dulce Provenza, "hija de aquella otra primitiva que vió marchar a sus líricos riberas del mar adelante encendiendo la aurora de las letras romances".

Con este motivo un gran diario matritense ha dicho que en otras regiones de España se ha sentido también la influencia de Mistral y, al efecto, aduce que Galicia tiene cantores del estro del poeta y en sus letras comarcales se encuentran poemas dedicados al sol provenzal, a la lengua y a la Cran, donde el fuego del cielo hirió a la heroína del que Lamartine llamó "nouvel Homere". Así mismo en la América hispana ha sido cantado el aeda provenzal.

Muy bien podría el núcleo de escritores de referencia, patrocinado por cualquiera de nuestras revistas literarias, celebrar en esta oportunidad los terceros Juegos Florales de Caracas, y así se mezclarían en un solo haz la gloria de Mistral y la gloria de Clemencia Isaura, en este lírico Centenario que celebrará el mundo culto y la Literatura universal en el presente año. Y al cual deben contribuir los que saben y se ocupan de Letras, porque hay quienes llamándose a sí mismos "literatos" y "poetas" ignoran la obra de Mistral y la de quien no es Mistral para encantarse en la minúscula tarea inadvertida que ellos fabrican en sus pobres torres de marfil, por cierto ya desprestigiadas.
